

HERNÁNDEZ FRANCO, J., MULA GÓMEZ, A.J., GRIS MARTÍNEZ, J., (2002): *Un tiempo, un proyecto, un hombre, Antonio Robles Vives y los pantanos de Lorca (1785-1802)*. Ed. Universidad de Murcia, 311 p.

Con la llegada del nuevo siglo, la Región de Murcia ha conocido una importante renovación de su historiografía hidráulica en forma de tres obras de síntesis, que vienen a resumir la labor desempeñada durante muchos años por sus autores. A las obras de los profesores Morales Gil: *Agua y territorio en la Región de Murcia* (Murcia, 2001) y Calvo García Tornel: *Ideas, proyectos, sueños y realidades: el agua y el regadío en la España de la Ilustración* (Murcia, 2002) hay que unir el presente estudio, una completa recapitulación que es producto de casi dos décadas de trabajo conjunto de los autores en torno a la rotura de la presa de Puentes, y un colofón excelente a los fastos celebrados el pasado año de 2002 en conmemoración del segundo centenario de una catástrofe que todavía perdura en la memoria histórica de los lorquinos.

Editado por la Universidad de Murcia y el Ayuntamiento de Lorca, *Un tiempo, un proyecto, un hombre...* se centra en los intentos de represar el agua del río Guadalentín mediante dos irrepetibles obras hidráulicas como fueron los embalses de Puentes y Valdeinfierno, pero con la novedad de profundizar en la figura del comisionado y promotor Antonio Robles Vives, su labor realizada y su ocaso y muerte a manos de las aguas descarriadas del Guadalentín, junto con las repercusiones sociales y económicas que dichas obras, antes y después de su destrucción, tuvieron para la comarca y para las siguientes obras hidráulicas realizadas en España.

Sin resultar un tema novedoso, trabajado intensamente por diversos autores entre los que se encuentran los propios Hernández Franco, Mula Gómez o Gris Martínez, un compenetrado equipo que conoce a la perfección los entresijos sociales, económicos y técnicos que rodearon esta impresionante historia, no ha perdido un ápice de su

recurrencia y atracción, como se desprende de su fácil y amena lectura.

El libro comienza con una aproximación a la coyuntura del Setecientos en Lorca, considerada por los autores como un auténtico núcleo de experimentación de la política de cambios planteados por el reformismo ilustrado. El aumento demográfico y roturador de la comarca sobre un extenso solar fértil y en gran parte inculto compartía protagonismo con la presencia de poderosos oligarcas que, en torno al agua, se mostraban reacios a los aires de renovación política, económica y social de la nueva centuria. No obstante esto, ya existían proyectos locales o comarcales que contemplaban, desde el siglo XV, un incremento de la superficie regada. El máximo exponente de este movimiento hay que buscarlo en 1647, cuando el primer intento de construcción de una presa en el favorable emplazamiento del estrecho de Puentes fracasó estrepitosamente apenas iniciadas las obras de cimentación a causa de un aguaducho. Ya en el siglo XVIII, se propusieron para el Reino de Murcia grandes proyectos de envergadura técnica y económica que, con el rango de empresas nacionales, se realizaron en el ámbito de los planes generales de desarrollo. En la comarca lorquina, junto a la repoblación del puerto de Águilas y la ampliación de la red caminera, se proyectaron grandes innovaciones hidráulicas que dieron comienzo con arbitrarias proyectos como el del Canal de Murcia. Su sonado y costoso fracaso devolvió, ya en 1785, la actualidad a los pantanos como objetivos básicos y teóricamente factibles, a pesar de la envergadura del nuevo y revolucionario proyecto de las presas de Puentes y Valdeinfierno.

Con la puesta en marcha de su construcción, ambos embalses significaron un cambio en la orientación desde el típico embalse levantino de siglos anteriores —como es el

caso de Almansa, Tibi o Rellu, de iniciativa local y vaso reducido— a las grandes presas de gestión estatal y, además, planteaban una serie de innovaciones técnicas —fue el primer conjunto de embalse-contraembalse— que junto a su impresionante capacidad y altura los convirtieron en un hito en la historia hidráulica europea.

Pero desde su propia concepción, tal y como demuestran los autores, la obra pareció destinada a su fracaso, y todo ello a pesar de la relevante personalidad de Antonio Robles Vives, personaje clave del reformismo en Lorca. Detrás de todo gran proyecto existen una serie de figuras —y para el siglo XVIII tendríamos que hablar del *ingeniero* y del *comisionado*— fundamentales para su completa comprensión, y a menudo se obvia, o simplemente resulta imposible, incidir más en la idiosincrasia de personajes históricos de tamaño importancia. El análisis detallado de la personalidad y avatares de Robles Vives y el gran proyecto de su vida es, sin duda, la principal aportación de esta investigación.

Convencido regalista, cuñado de Floridablanca y coordinador del fracasado programa de desarrollo del Campo de Lorca, Robles Vives cometió una serie de errores que terminaron por condenarlo al más puro destierro e incompreensión y, en última instancia, a su trágica muerte a manos de la enfurecida riada que produjo la rotura de la presa, sin haber podido demostrar la utilidad de los pantanos y los beneficios de sus reformas. En primer lugar, sus intentos por aminorar el poder oligárquico de Lorca mediante la construcción de los pantanos y la introducción de profundos cambios en el régimen jurídico de la propiedad del agua, junto con una sucesión de años secos que imposibilitaron el pleno rendimiento de los embalses una vez finalizada su construcción, fueron las causas últimas de su cese al frente de la Superintendencia General de las Reales Obras. Durante su mandato, las presiones de los terratenientes y la confianza

depositada en el proyecto de Jerónimo Martínez de Lara, arquitecto autodidacta que decidió edificar la obra sobre pilotaje, dada la presencia de un gran espesor de aluviones que no permitía su cimentación sobre roca firme, erosionaron la confianza depositada en Robles Vives, que terminó desterrado políticamente —al igual que Floridablanca— y obsesionado, hasta sus últimos días, en demostrar la validez de su proyecto.

Un minucioso estudio económico, realizado por Joaquín Gris, sobre las potencialidades de los embalses, sus fuentes de financiación, el fuerte déficit económico de la obra y el incremento de contribuciones de los lorquinos, aún después de su construcción, cierran esta completa investigación, tal vez definitiva, que en realidad va más allá de la propia historia de los pantanos de Lorca. Como en otras tantas obras contemporáneas, se ponen de manifiesto contradicciones importantes entre la filosofía de los proyectos, sus resultados y sus consecuencias sobre una comarca que quedó sumida en una profunda crisis y no mostró visos de recuperación hasta la construcción de una nueva presa en 1885, tras la riada de Santa Teresa. Y, a su vez, resulta un excelente ejemplo de cómo una obra pública, si no está basada en la realidad del terreno donde se va a edificar, ni se asienta sobre unos conocimientos técnicos adecuados, está abocada desde sus orígenes al fracaso. Aquí reside una de las propuestas más interesantes que lanza este estudio y de la que resultaría muy interesante una mayor profundización: la extracción de similitudes entre los problemas de ayer y la realidad actual en los temas hidrológicos —siempre teniendo en cuenta las respectivas coyunturas históricas— demuestran, como en este caso, que las ideologías y la voluntad política no pueden primar sobre los aspectos técnicos y medioambientales de las infraestructuras públicas.

*Pablo Giménez Font*

Dpto. de Análisis Geográfico Regional